

PREFACIO

De la democracia me he ocupado desde siempre. Principié en el lejano 1957 con *La Democracia y sus definiciones*, un libro juvenil que ha tenido, desde hace más de treinta años, una reimpresión tras otra. En verdad sería ingrato si me lamentara de ese éxito. Pero después de tanto tiempo, era conveniente escribir un nuevo libro. De aquel texto viejo queda aquí, en parte, la estructura; sin embargo, todo ha sido rescrito y muchísimo ha sido cambiado. En el intervalo he publicado en inglés un texto en dos volúmenes *The Theory of Democracy Revisited*, publicado en 1987 y con abundante bibliografía. Así, cubiertas las espaldas, me ha sido fácil escribir este libro con muy pocas notas, sucintos resúmenes y paso rápido.

En la primera parte —*La teoría*— planteo los problemas: aquí el enfoque es, sobre todo, analítico. En la segunda —*La práctica*—, el material de los problemas y el enfoque están en la fábrica de la democracia. Para decirlo de otra manera: en la primera parte trato cuestiones por resolverse o ya resueltas en “buena lógica”; en la segunda, cuestiones por resolver o resueltas en “buena experiencia”. En cuanto al apéndice —El futuro—, el título ya indica que me interrogo sobre problemas que se resuelven con la caída del comunismo y sobre los que surgen de ello. El fin de la ideología marxista no modifica la teoría que precedía al marxismo y que soportó su ataque; si acaso, la refuerza. En el apéndice tal planteamiento es más concreto.

¿La teoría sobre la democracia es una o es múltiple? ¿Muchas teorías sobre muchas democracias o una teoría sobre una democracia? La res-

puesta depende, en gran parte, del nivel de abstracción del discurso. A nivel del género podrá ser una. A nivel de la especie será ciertamente múltiple. En este libro sostengo la tesis unitaria, es decir, que la teoría sobre la democracia posee un *cuerpo central* y que las llamadas “teorías alternativas” de la democracia no son tales: o son falsas (como en el caso de la inexistente democracia comunista) o son “teorías parciales”, subespecies. Y una subespecie no está en alternativa con la especie, exactamente como la parte de un todo no puede hacer las veces del todo.

Observar que una teoría unitaria de la democracia debe respetar al “género” equivale a decir que se deberá colocar en un nivel más abstracto de aquél en el que se realiza la investigación sobre la especie y la subespecie de “democracia”. ¿Más abstracta?, ¿cuánto? En suma, ¿qué tan abstracta? Aquí me atendré a un nivel de abstracción intermedio, a la mitad del camino entre la estratosfera permitida al filósofo y el ras de tierra del empirismo, que es como decir que este libro no propone una filosofía de la democracia, y ni siquiera una teoría empírico-positivista de la democracia. Al filósofo le es permitido ignorar los hechos y ser sólo normativo, tratar únicamente los ideales. Por el contrario, la teoría empírica de la democracia, con etiqueta positivista, recoge la democracia de los hechos: es total y únicamente descriptiva. Decía que me situó en el justo medio. Considero que la teoría está *sobre* los hechos y que de ahí debe transcender y evaluar; pero considero también que se deben tener en cuenta los hechos, que se debe reparar en cómo la experiencia *influye* sobre la teoría. El nivel de abstracción del libro es entonces intermedio en el sentido de que está montado entre la teoría y la práctica.

Este es, entonces, un libro de conjunto, hecho con el fin de aclarar y poner juntos (en lo esencial) una casi interminable literatura sobre la democracia que por lo general se ha deshilachado, desde hace medio siglo hasta hoy, en fragmentos “novedosillos”, especializados y/o combativos. El buen abad Galiani, irritado por quien lo acusaba de parcialidad, contestaba secamente: *je ne suis pour rien, je suis pour qu'on ne déraisonne*. Traduzco, para mí, de la siguiente manera: no estoy en pro o en contra de esto o de aquello; estoy en contra de las estupideces.

G.S.

Columbia University,
Nueva York, abril de 1992